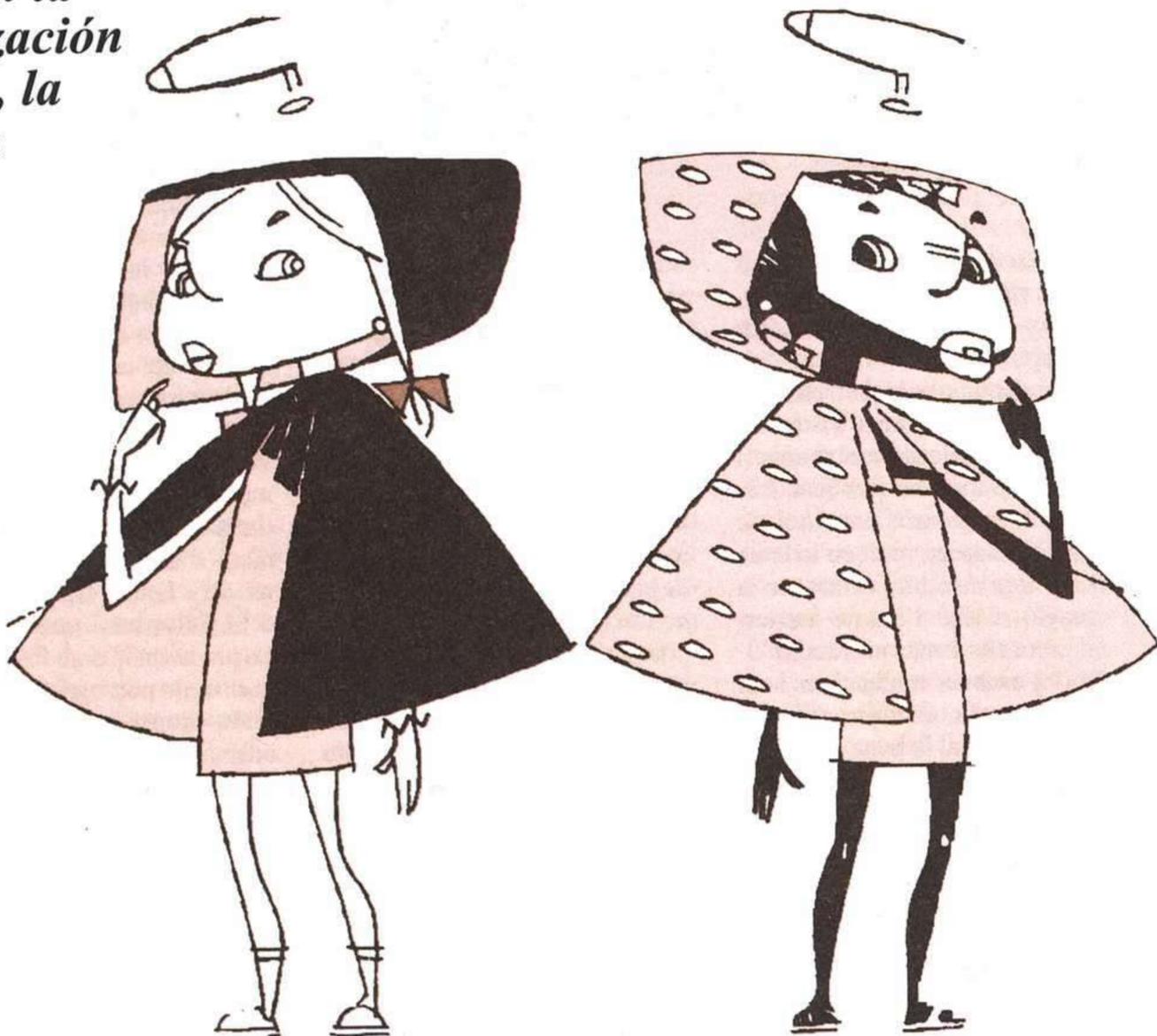


Comunidad Valenciana: prudencia y continuidad

por **Josep Antoni Fluixà***

Gracias a la voluntad decidida de editores, escritores y, sobre todo, al compromiso cívico del profesorado en la recuperación y normalización de la lengua valenciana, la producción de LIJ en la Comunidad Valenciana continua adelante. Las editoriales, que no pueden confiar en las subvenciones del gobierno autónomo, no se arriesgan con nuevas propuestas, pero trabajan por consolidar las colecciones en el mercado. Así pues, el sector demuestra tener vitalidad, pero se ve obligado a actuar con prudencia.

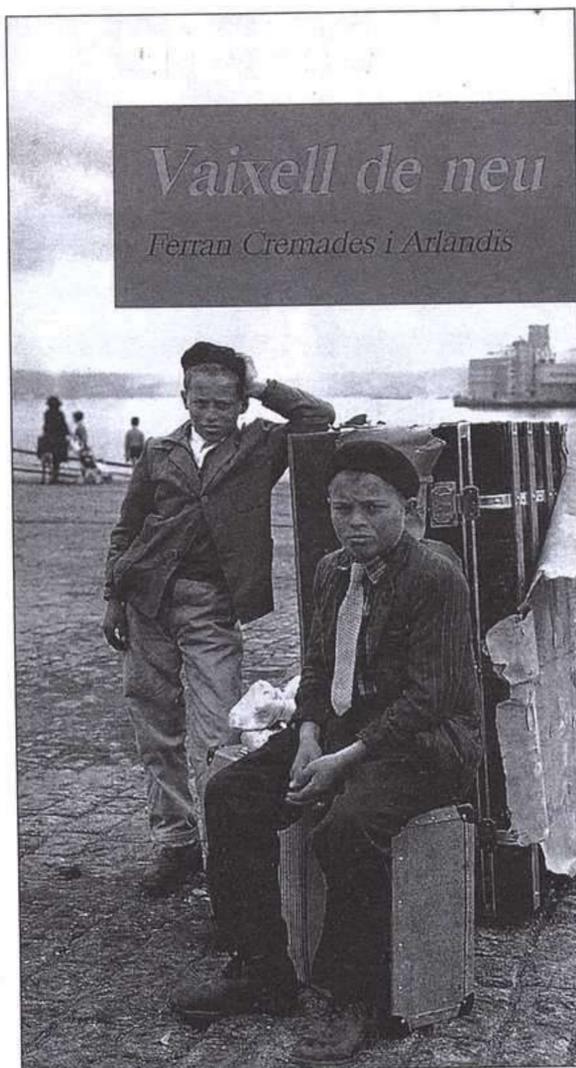


PACO GIMÉNEZ, LA CAPUTXETA NEGRA, EDICIONS DEL BULLENT, 1996.

La verdad es que resulta difícil definir con dos palabras el panorama de la producción literaria infantil y juvenil en la Comunidad Valenciana durante el periodo que agrupa el segundo semestre de 1996 y los primeros seis meses de 1997. Sobre todo, porque este periodo abarca una etapa compleja, no sólo con respecto a la diferente situación editorial de las empresas, tanto valencianas como estatales, sino también por la espéptica coyuntura social y política en la que vivimos, una vez más, los valencianos con la puesta en duda reiterada de la unidad lingüística de la lengua catalana por parte de los sectores más reaccionarios y antivalencianistas de nuestra sociedad, que, incluso, han propuesto la incineración pública y inquisitorial de todos los libros de texto en valenciano.

Pero de una manera o de otra se tenía que encabezar el artículo, ya que las expectativas generadas durante el periodo anterior, provocadas por el cambio político en la Generalitat Valenciana y reseñadas ya en el último panorama de actualidad publicado en esta misma revista (CLIJ 86), se han confirmado en parte, porque, paradójicamente, la misma indefinición lingüística y educativa del gobierno —utilizada también, no lo hemos de olvidar, por los anteriores dirigentes— propicia que las cosas continúen, quizá por inercia, más o menos igual que antes y, por consiguiente, la producción literaria en valenciano continúa también hacia delante, afortunadamente, gracias a la irrenunciable voluntad de las editoriales, de los escritores y las escritoras, y, sobre todo, al compromiso cívico del profesorado en la recuperación y normalización de la lengua de los valencianos y a la fidelidad de los lectores.

Por tanto, todo este contexto sociocultural descrito brevemente obliga a las editoriales a actuar con prudencia y a planificar de forma realista la producción bibliográfica de acuerdo con sus posibilidades económicas, sin confiar demasiado en las subvenciones cada vez más reducidas de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia. De hecho, observamos como una de las características principales del periodo analizado que las editoriales, en general, a penas se han arriesgado con nuevas propuestas y que han tratado de consolidar sus colec-



ciones con un aumento de títulos moderadamente controlado. Eso significa, por ejemplo, que la producción literaria ha sido en cifras, más o menos, parecida a la del año anterior; pero, también, que la continuidad de la literatura infantil y juvenil en la Comunidad Valenciana está garantizada y, en este sentido, debemos de entender el término de continuidad con una significación exclusivamente positiva, ya que demuestra la vitalidad del sector editorial en unas condiciones adversas.

Signos de inestabilidad

Desgraciadamente, se trata de una vitalidad no generalizada. El recorte de las subvenciones institucionales y la debilidad intrínseca de un mercado todavía anormal e incipiente han hecho que, indiscutiblemente, la producción de las empresas más pequeñas, o menos consolidadas, se haya visto reducida, incluso, de forma drástica como en el caso de las editoriales Tabarca, Camacuc, Nau Llibres, Marfil, Aguaclara y Derzet i Dagó que no han publicado ningún libro de literatura infantil o juvenil durante el periodo analizado. Otras, como Edelvives, tampoco han añadido ningún título nuevo a la serie valenciana de su colección Ala Delta, aunque ya anuncian nuevas obras para el otoño de 1997, con la inclusión de autores valencianos de reconocido prestigio. Una inclusión no siempre fácil para las editoriales estatales que, a pesar de su esfuerzo, no pare-

cen consolidar sus propuestas en el mercado valenciano.

Anaya, por ejemplo, ha sacado dos volúmenes más en su colección El Donyet Verd, pero se trata de dos traducciones de su fondo editorial en castellano: *El far del vent* de Fernando Alonso y *Nadal. El retorn d'Eugènia Mestre* de Pilar Molina Llorente. Bruño, por su parte, ha ampliado la serie valenciana de su colección Altamar con tres títulos traducidos también de su fondo bibliográfico estatal: *L'enigma de la jove adormida* de Joan Manuel Gisbert, *La teixidora de la mort* de Conxa López Narváez y *Aquest no és el meu zoo* de Elvira Menéndez. Sin duda, tanto unas como otras, son aportaciones interesantes, y tal vez necesarias, porque ofrecen a los lectores infantiles y juveniles valencianos la posibilidad de unas buenas lecturas en su lengua, pero, en todo caso, no representan ninguna novedad destacable en el panorama de la producción literaria estrictamente valenciana e, incluso, ponen de manifiesto, cuando menos, una cierta crisis cuantitativa de autores valencianos.

De hecho, parece que confidencialmente muchos asesores y directores literarios se quejan de la misma cosa: la falta de originales autóctonos de calidad. Una escasez que no sólo afecta a las pequeñas editoriales, sino también a las más consolidadas en el sector. Denes Comercial, por ejemplo, ha aumentado con un sólo título la colección Les Nostres Tradicions gracias a la colaboración de una autora exclusiva de la casa, Vicenta Ferrer Escrivà, que ha publicado



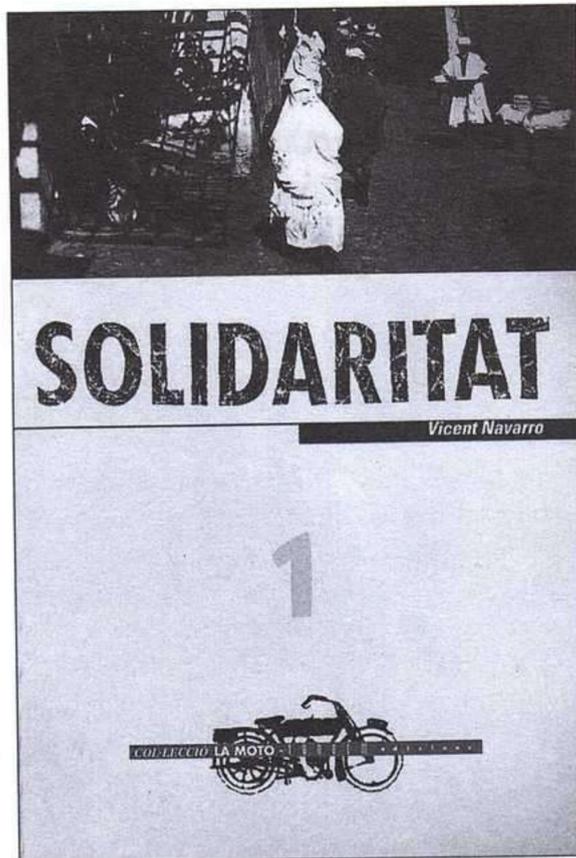
FINA CISCAR, EL MISTERI DE L'ANDANA, EDICIONS DEL BULLENT, 1997.

el libro de adivinanzas *Vege si ho endevines*, y ha ampliado su colección infantil más representativa, *Contes de Tots*, con tres obras, una de las cuales es la reedición del cuento *Cocodril Cocolibre* de Jordi García Vilar, editado anteriormente en Ediciones de la Guerra. Las otras dos, *El tio Rajola* y *Estiu a l'Albufera*, son del escritor valenciano Albert Hernández Xulvi que no es, precisamente, un autor que haya destacado de momento en el campo de la literatura infantil.

Tampoco la editorial valenciana Voramar, a pesar de pertenecer al grupo Santillana, parece tener demasiado fácil la captación de nuevas obras de autores valencianos de calidad, ya que, durante este último periodo, sólo ha publicado cuatro obras, tres de las cuales son traducciones, y la cuarta es, de nuevo, otra reedición: en este caso, de la obra de Ferran Cremades i Arlandis titulada *Vaixell de neu*, que se había publicado hace años en la desaparecida editorial Gregal Llibres. No obstante, los responsables de esta colección Alfaguara de Voramar, que han trabajado tan bien en los últimos años ofreciéndonos una magnífica selección de títulos, anuncian ya la aparición de diversas obras de autores conocidos como Mercé Viana, Marc Vicent Adell, Joan Pla, Pepa Guardiola, Ximo Beltran y Manuel Joan i Arinyó; lo que nos hace pensar que la crisis de autores valencianos tampoco no es del todo generalizada, como tampoco lo es la inestabilidad editorial descrita, ya que existen escritores y escritoras que escriben dignamente en valenciano, pero que, quizá, son cada vez más exigentes a la hora de ofrecer sus obras a unas editoriales u otras.

Vitalidad y renovación editorial

Actualmente, la mayor parte de la literatura infantil y juvenil valenciana se edita en aquellas empresas editoriales más representativas y destacadas de la Comunidad Valenciana. Éstas editoriales, a pesar de las dificultades reseñadas, continúan publicando con vitalidad decidida como en el caso de Edicions del Bullent, que ha aumentado con nuevos títulos todas sus colecciones. Edicions Bromera y Tàndem Edicions, incluso,



se han atrevido a renovar sus catálogos con nuevas colecciones en una época no excesivamente favorable a la aventura. En este sentido, probablemente, dos de los acontecimientos más importantes y esperanzadores de este periodo son, de una parte, la creación de la nueva colección La Mar con cinco títulos destinados a los lectores más pequeños, coeditada precisamente por las dos últimas editoriales que participan en el proyecto estatal de Editores Asociados, y, de la otra, la nueva colección La Moto de Tàndem Edicions, que se ha inaugurado con cuatro títulos

En este panorama se ha de reseñar también el esfuerzo de consolidación de las colecciones ya existentes como un factor tan importante y necesario como el de la creación de nuevas propuestas y, en este aspecto, es de justicia destacar el papel puntero de Edicions Bromera que, día a día, reafirma su presencia en el mercado valenciano con la edición de más de veinte obras de literatura infantil y juvenil durante el periodo analizado, que han servido para fortalecer notablemente las colecciones El Micalet Galàctic, Micalet Teatre y Espurna. Todo un ejemplo apetecible que, quizá, ha hecho que otras editoriales se hayan animado a entrar y participar en el mundo de la edición infantil y juvenil en valenciano.

Este es el caso, por ejemplo, de la editorial Germania que ha creado una nueva colección infantil titulada Món de Paper con dos títulos: *Bernat i els seus amics*, de Manel Alonso, y *El gos que no sabia lladrar* de G. Rodari y *L'ane-*

guet lleig de H. C. Andersen (estas dos obras en un sólo volumen).

La editorial Edebé-Marjal, por su parte, se ha decidido a competir en la Comunidad Valenciana con la creación de la serie valenciana de la colección Tucán, y ha publicado ya seis libros, dos de los cuales son de autor valenciano, mientras que los otros cuatro responden a la práctica generalizada por este tipo de editoriales no valencianas de traducir autores de su fondo editorial estatal. El resultado es una colección atractiva para el lector, y equilibrada, con textos originales como los de Enric Lluch y Jaume Miquel Peidró que pueden aportar mucho a la literatura infantil del País Valenciano, y con buenas traducciones como las de las obras: *¡Ui, quina por!* de Ricardo Alcántara, *L'espill del futur* de Jordi Sierra i Fabra, *L'holandés sense esforç* de Marie-Aude Murail y *Estimadíssim pare* de Juan Clemente Gómez.

También, desde esta perspectiva de renovación, debemos de reseñar y alentar, como es lógico, la creación de una nueva editorial valenciana que se ha dado a conocer, con buen pie, en el mundo de la edición infantil y juvenil valenciana con dos obras que inauguran dos colecciones diferentes. Nos estamos refiriendo a Edicions La Xara que ha publicado *Contes de les coses que pengen del cel*, del prolífico escritor Enric Lluch, en la colección infantil *Cavall Bernat* y la novela juvenil *Marta i el segrest de Cèsar* de Víctor Peris en la colección *El Dau*.

Y, finalmente, no podemos concluir este panorama sobre la situación editorial sin comentar, aunque sea brevemente, el trabajo que viene realizando durante los últimos años la editorial Tres i Quatre, con el propósito de acercar los clásicos a la lectura de los más jóvenes a través de su colección titulada, precisamente, *Llibres Clau*, que incluye adaptaciones y selecciones de versiones actualizadas de las obras más representativas de la literatura universal. Concretamente, durante el último periodo analizado se han publicado las obras siguientes: *L'Atlàntida* de Jacint Verdaguer, con adaptación de Aurora Díaz Plaja y Rosa Giner; *La senyoreta de Scudéry* d'E. T. A. Hoffmann; *Romeo i Julieta* William Shakespeare; y en un sólo volumen las novelas medievales anónimas *Història*

de Jacob Xabalin y *La filla de l'emperador Contastí*. Además, esta editorial ha ampliado su colección El Grill, destinada a un público lector adolescente, con dos nuevas obras: *Europa, Europa* de Sally Perel y *Extra, extra* que recoge las narraciones ganadoras de la XI edición del Premio El Gos i la Tortuga, convocado por el Ayuntamiento de Benidorm, y que han sido escritas por estudiantes valencianos de Educación Secundaria y Bachillerato.

Los autores y sus obras

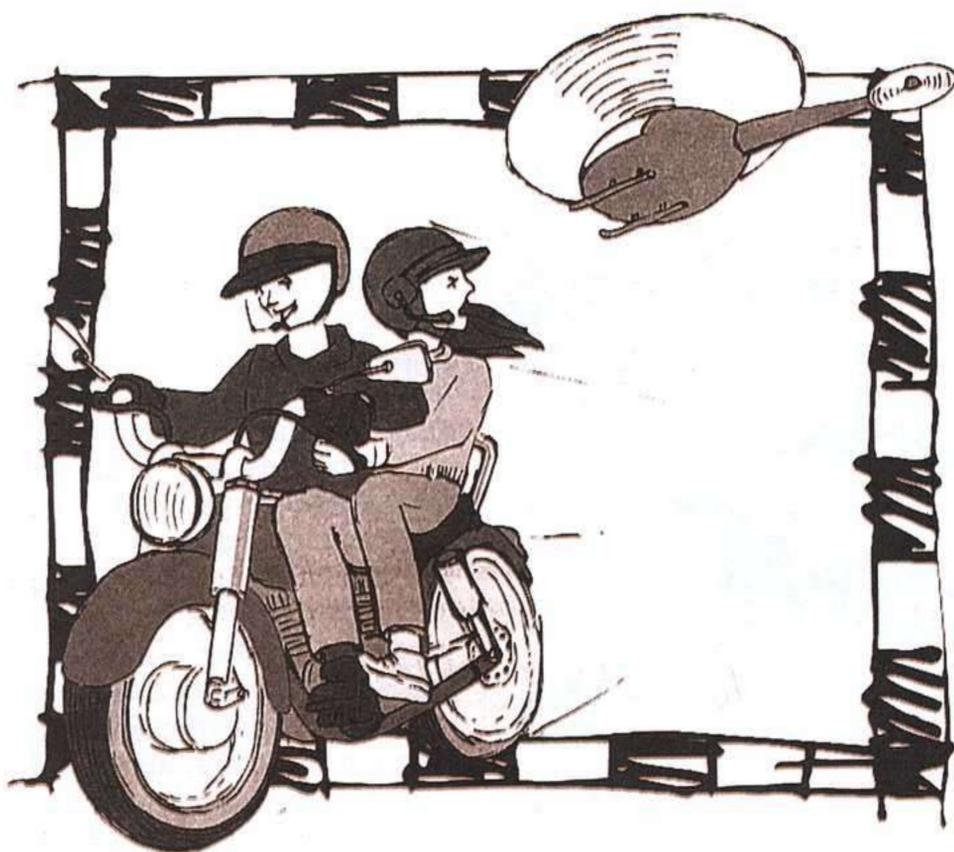
Pero, sin duda, desde un punto de vista estrictamente literario lo que nos interesa es comentar y reseñar la producción escrita de los diferentes autores, así como las características principales de las obras publicadas. En este sentido, tal vez, conviene señalar, en primer lugar, que durante este periodo comentado se han publicado pocas obras destinadas a los lectores más pequeños. Prácticamente, sólo encontramos dos excepciones: de una parte, el cuento *La Caputxeta Negra* de Carles Cano, ilustrado por Paco Giménez y publicado por Edicions del Bullent en la colección Cavallet de Mar, en el cual el autor realiza una insólita y atrevida recreación del cuento de la Caperucita, pero ambientando su historia en África y cambiando el protagonismo del lobo por el de un elefante; y, de la otra, tenemos, afortunadamente, los cinco títulos de la nueva colección La Mar, ya citada anteriormente, entre los que destaca la obra de Josep Gregori, *Un pare despistat*, una historia divertida que relata las peripecias que vive Teresa, la protagonista, para que su padre se acuerde del día de su cumpleaños. La obra está magníficamente complementada con las ilustraciones de Rosa Anna Crespo y Enric Soler. El título inaugura, además, una iniciativa estatal que, bajo el nombre colectivo de Editores Asociados, agrupa seis empresas diferentes de la Comunidad Valenciana, Cataluña, País Vasco, Asturias y Galicia con el fin de conseguir una mayor difusión de sus obras y un abaratamiento de los costes, algo tan sumamente importante en este tipo de obras necesariamente ilustradas e impresas a color. Per eso, las obras apare-

cidas hasta ahora —además de la de Gregori, debemos de reseñar *Somiatruites* de Juan Cruz Iguerabide, *Clip ha desaparegut* de Mercè Escardó i Bas, *La bicicleta de Lolo* de Carlos Casares y *Per què?* de Gabriela Keselman— pertenecen a escritores e ilustradores representativos de todas las literaturas del Estado.

Algo más abundantes son, por el contrario, las obras destinadas a un público lector más estrictamente infantil —entre los 8 y los 11 años—, que domina ya sin dificultades los mecanismos de la lectura. Aunque, tal vez, hay una cierta crisis de literatura infantil en la Comunidad Valenciana compensada, en parte, por un aumento considerable de la producción juvenil en los últimos años por razones comerciales, sin duda. De autores nuevos, por ejemplo, han aparecido pocos: Manel Alonso, ya citado anteriormente al referirnos a la actividad editorial de Germania, Jaume Miquel Peidró, que ha publicado en Edebé el libro *La cova del roder*, y Vicent Palatsí, un escritor de Castellón de la Plana que ha publicado en la colección La Bicicleta Grogga de Tàndem Edicions una recopilación de quince historias titulada *Olaia es desmaia i altres contes*, donde se narran distintas anécdotas breves sobre las aficiones, los sueños y las manías que tienen

los diversos protagonistas, todos ellos niños y niñas. Sin duda, se trata de un libro que presagia un autor de calidad.

Pero, en general, como sucedió ya durante el periodo anterior, les editoriales han continuado confiando más en los autores conocidos y, en este sentido, una vez más, debemos de destacar la presencia de Mercè Viana que ha publicado *El misteri de l'andana* en la colección Estrella de Mar de Edicions del Bullent y Enric Lluch que ha publicado tres obras muy interesantes, escritas con su estilo característico, siempre humorístico y ameno. Ya le hemos mencionado anteriormente la obra con la cual ganó el Premio Joan Amades 1996, *Contes de les coses que pengen del cel*, y que iniciaba una nueva colección de Edicions La Xara, pero, además, Enric Lluch también ha sido elegido para inaugurar la serie valenciana de la colección Tucán de Edebé-Marjal con la obra *Eugeni: un geni mal geni*. Todo un detalle que, unido a la concesión del Premio Vicent Silvestre de narrativa infantil 1996 con la obra *L'àngel Propulsat i el dimoni Emplomat*, que ha sido publicada en la colección El Micalet Galàctic de Bromera, le confirma como uno de los autores más significativos, activos y solicitados del actual panorama de la literatura infantil valenciana.



MIGUE MOLLÀ, HAN SEGRESTAT L'ENTRENADOR, EDICIONS DEL BULLENT, 1997.

Afortunadamente, el ejemplo de Mercé Viana y de Enric Lluch ha sido seguido por Vicent Marçà, un autor nacido también como Vicent Palatsí en Castellón de la Plana y que se ha dado a conocer de una forma bastante prolífica durante los últimos dos años, tanto con obras infantiles como juveniles. Concretamente, ha publicado en Bromera el libro *Jordi Túrmix, aprenent de pirata*, quizá uno de los libros infantiles más interesantes del periodo, y en Edicions del Bullent la obra *Massa casualitats*, además de una novela juvenil titulada *Han segrestat l'entrenador* en la colección Esplai de la misma editorial. Finalmente, en este mismo apartado de autores infantiles debemos de reseñar la obra *Eros, un heroi especial* de Carles Recio, editada en la colección El Micalet Galàctic, que narra una nueva aventura del popular personaje de cómic Pumbi, creado por el ilustrador valenciano Josep Sanchis. Con esta obra el autor pretende, además, motivar en los lectores la amistad y la solidaridad con los niños y las niñas que padecen el síndrome de Down.

Auge de la narrativa juvenil

Pero, a pesar de la presencia de todos estos autores de literatura infantil, como ya hemos dicho, el número de autores y de obras escritas para jóvenes es bastante más cuantioso. Por ejemplo, Tàndem

Edicions, como hemos apuntado, ha inaugurado una nueva colección de narrativa juvenil, La Moto, con cuatro títulos. El primero, *Solidaritat*, es una obra de un nuevo autor joven nacido en Valencia en el año 1962, Vicent Navarro. En esta novela, el autor narra las aventuras de Sara, una joven de 17 años que toma la decisión de viajar a Argelia un país que en el año 2014 se ha vuelto muy peligroso para los extranjeros, pero ella actúa forzada por su amistad con Salima, una mujer árabe que desaparece misteriosamente. También en Tàndem, pero en la colección La Bicicleta Negra, ha aparecido la interesante obra de Jaume Miquel i Peidro titulada *Na Pietat*, con un argumento de intriga alrededor de unos papeles que consiguen atraer la atención de la profesora más odiosa de la escuela. El autor se estrena como escritor con este título, y con la narración infantil citada anteriormente, y eso se nota un poco en algunos aspectos estilísticos y de coherencia argumental. Sin embargo, se muestra como un creador serio a tener en cuenta en obras futuras. Probablemente, le ocurre como a Vicent Peris que, con *Marta i el segrest de Cèsar* (Edicions La Xara), ha escrito una primera obra correcta que permite vislumbrar trabajos más ambiciosos por parte del autor.

Otro autor nuevo es Àlan Greus que, con su obra *L'amulet egipci*, ganó el primer Premio Bancaixa de narrativa juvenil. Con esta novela, publicada por Edicions Bromera en la colección Espurna, el autor consigue una narración ágil y apasionante dentro del estilo de la mejor narrativa universal de aventura y de misterio. Un estilo que es utilizado también frecuentemente por Joan Pla —probablemente, el escritor más veterano y prolífico de nuestra literatura juvenil actual—, que ha publicado *L'illa del faraó*, también en la misma colección que la obra anterior, que quedó finalista en la convocatoria del Premio Bancaixa. *L'illa* es, tal vez, una de las mejores del autor y parte de un suceso trágico y, desgraciadamente, de actualidad en nuestra sociedad: Eduard, un estudiante de 3º de BUP, es víctima inocente de un atentado terrorista nada más iniciar su viaje de fin de curso en Madrid. A partir de este hecho, la novela desarrolla la narración de

las graves consecuencias sufridas por el protagonista y los esfuerzos por rehacer una vida golpeada absurdamente.

Publicadas también por Bromera, pero en la serie azul de la colección El Micalet Galàctic, encontramos dos obras muy bien narradas y entretenidas, aptas, sobre todo, para potenciar el placer lector de los menos proclives a la lectura. Se trata de las obras *Àlex & Cia. Detectius* de Jesús Cortés, sin duda la mejor y más lograda de sus obras, y de *Invasió* de Josep Gregori, en la que su protagonista, Àlex, por ser demasiado curioso, se mete en un lío inesperado: descubre que unos terroríficos extraterrestres planean invadir nuestro planeta.

Finalmente, de Edicions del Bullent debemos de destacar la buena marcha de su colección Esplai, dedicada a la narrativa juvenil. Hemos mencionado ya anteriormente la obra de Vicent Marçà *Han segrestat l'entrenador*, pero deberíamos de reseñar la reedición de *Les ales d'Àngel Vidal* de Joan M. Monjo y, sobre todo, la publicación de la novela ganadora del Premio Enric Valor de 1996, *Crònica de Cissa* de Roland Sierra. Precisamente, este autor nacido en Alemania, pero residente en Sitges, fue también el galardonado con el Premio Carmesina de narrativa infantil 1996 por *Les peripècies d'un gra de café*, publicada en la misma editorial, en la colección Els Llibres del Gat en la Lluna. Este hecho demuestra, una vez más, que la normalidad y unidad literaria y lingüística funciona bastante bien entre los autores catalanes y valencianos, a pesar de las dificultades que determinados grupos se empeñan en crear.

De hecho, no es difícil que los autores catalanes publiquen en las editoriales valencianas. Desde hace ya algunos años, muchos autores inéditos han probado suerte y han publicado sus primeras obras en Valencia, pero ahora se observa un hecho importante: también los autores catalanes conocidos publican en la Comunidad Valenciana y eso, tal vez, quiere decir que las editoriales valencianas ofrecen ya perspectivas favorables de difusión generalizada de la obra. En este sentido, debemos de destacar la publicación de *Un lloro de pel·lícula* de Joaquim Carbó y *L'home del jaguar blanc* de Xavier Vermetta en Tàndem Edicions, así



ÀNGELS COMELLA, OLAIA ES DESMAIA I ALTRES CONTES, TÀNDEM, 1996.



EDICIONES MORATA, S. L.
Mejía Lequerica, 12
Teléf. 448 09 26
Pág. web: <http://www.edmorata.es>
28004 MADRID

NOVEDADES:

R. W. CONNELL

Escuelas y justicia social



M. APPLE y J. BEANE (Comps.)

Escuelas democráticas



J. CONTRERAS

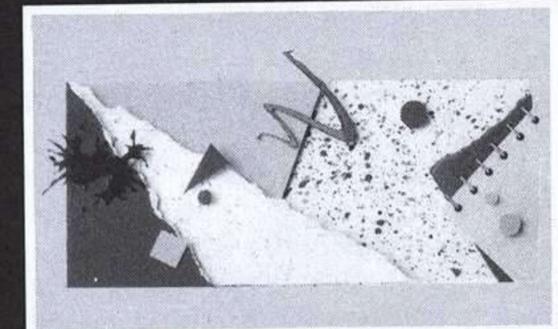
La autonomía del profesorado



D. SQUIRES

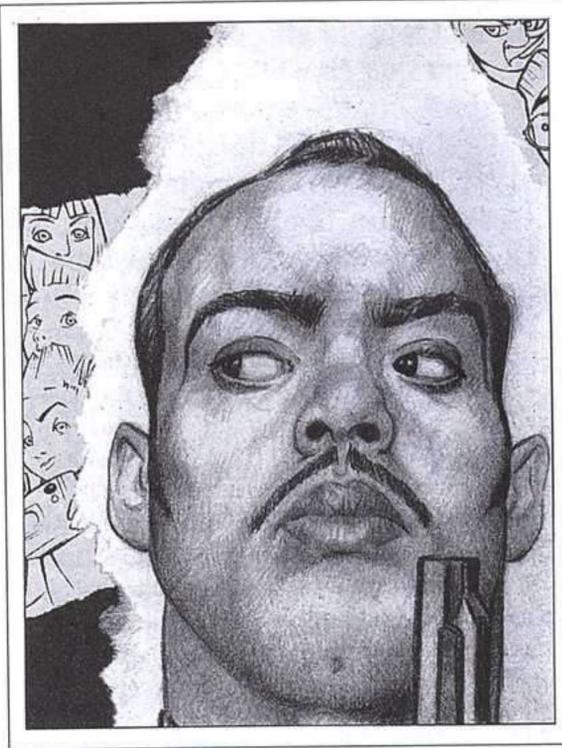
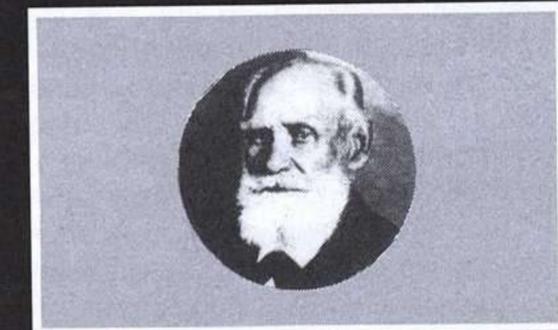
A. McDOUGALL

Cómo elegir y utilizar software educativo



IVAN P. PAVLOV

Los reflejos condicionados



FRANCESC SANTANA, ÀLEX & CIA DETECTIUS, BROMERA, 1997.

como la edición de *Lara, quin nom!* de Glòria Llobet en Edicions Bromera y la reedición en la misma colección Espurna de la novela *Amors maleïts* de Jordi Mata, autor joven de reconocido prestigio y ganador del último Premio Sant Jordi de novela.

Mención a parte merecería, quizá, la edición del libro *La vall dels Nabius*, publicado también por Bromera en la colección Espurna, que recoge las narraciones escritas, después de un fin de semana de convivencia inolvidable en la zona pirenaica de les Valls d'Àneu, por once de los escritores más representativos de la literatura infantil y juvenil en catalán: Pep Albanell, Mercè Canela, Joaquim Carbó, Teresa Duran, Josep Antoni Fluixà, Josep Franco, Àngels Gardella, Gabriel Janer Manila, Andreu Sotorra y Josep Vallverdú.

Pero no únicamente publican los autores catalanes en las editoriales valencianas, sino también los autores valencianos en las editoriales catalanas. Vicent Pardo, por ejemplo, que había ganado el premio Ramon Muntaner 1995 de narrativa juvenil, ha visto publicada su novela *Somnien les flors del camp amb cossiols?* en la colección L'Odissea de la editorial Empúries. Se trata de una obra sorprendente escrita con ironía, que destaca, sobre todo, por su desbordante imaginación argumental. Además, Manuel Joan i Arinyó acaba de publicar

también otra novela juvenil, relacionada con el mundo del motociclismo, en la colección joven de la editorial Columna titulada *Linda i Roger*.

Las traducciones

Por otra parte, no podemos dejar sin mencionar en este panorama las numerosas y cuidadas traducciones que se han publicado durante el periodo analizado, sobre todo porque este es un hecho significativo de la normalización literaria y editorial existente en la Comunidad Valenciana. De Voramar, por ejemplo, debemos de destacar la edición acertada de obras como *Els seus millors amics* de Rachel Anderson, *Momo* de Michael Ende y *El vampiret canvia de casa* de Angela Sommer-Bondenburg. Precisamente, de esta misma autora, una de las más importantes de la literatura alemana, Bromera ha editado otro libro, *Històries de por*. Del francés, Tàndem ha traducido *Carles és un mentider* de Jean-Paul Nozière para la colección La Bicicleta Grogga, y del inglés tenemos que valorar positivamente la traducción realizada por Josep Franco de *Claublanç* de Jak London para la colección A la Lluna de València de Bromera.

Pero, en este campo de la traducción, sin duda se ha de reseñar el gran número de obras de origen gallego que se han publicado. En Bromera podemos encontrar *Geganet, ¿on estàs?* de Antón Cortizas, *Panxaverda i el drac Atxim* de Xan Babarro y Ana M. Fernández y *Cartes d'hivern* de Agustín Fernández Paz. Éste último es ya un autor conocido por los lectores valencianos a través de otro libro, *Xiques*, en la colección La Moto de Tàndem Edicions, en la que también podemos encontrar, además, la novela juvenil *Natàlia* de la escritora gallega María Victoria Moreno.

El teatro

Finalmente, no conviene olvidar que, por suerte, el género narrativo, aunque es mayoritariamente utilizado por los escritores de literatura infantil y juvenil, no es el único. Es cierto que la poesía es inexistente pero, al menos, durante los

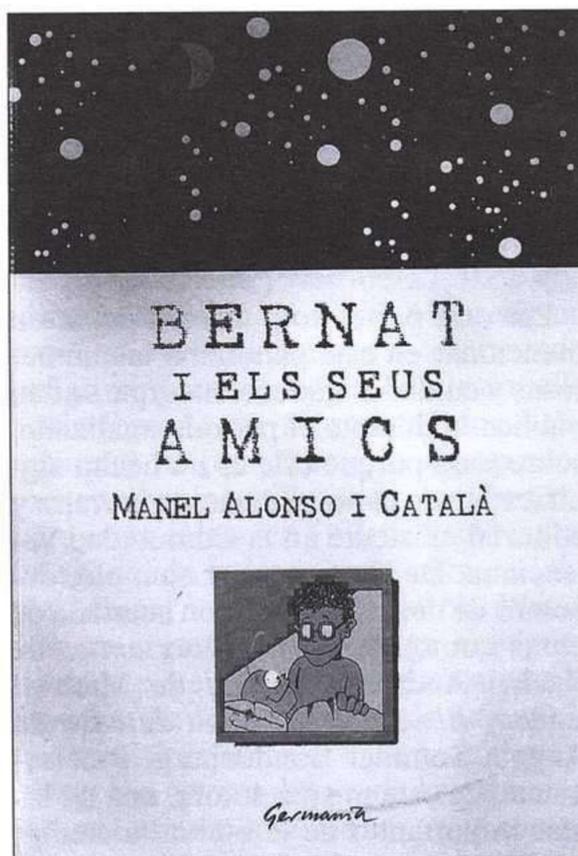
últimos años el teatro infantil ha estado siempre presente gracias, sobre todo, a la iniciativa de la colección Micalet Teatre de Bromera, que no ha cesado de publicar títulos desde su creación en 1995. Concretamente, durante el periodo analizado, se han editado dos títulos francamente interesantes: *Els viatges de Marco Polo* de Pasqual Alapont y *Merli i el jove Artús* de Carles Pons. Con la primera de estas dos obras, su autor, conocido anteriormente como narrador juvenil, se estrena brillantemente como autor teatral con una obra que recrea libremente los viajes del famoso mercader veneciano. Se trata, indudablemente, de un texto con una calidad literaria palpable y donde se demuestra que el autor utiliza los recursos del género dramático con experiencia. No en balde, esta es la primera obra de teatro que publica, pero no la primera que ha escrito o dirigido.

La segunda obra mencionada narra las aventuras que le suceden al joven Arturo antes de proclamarse rey y, por tanto, se trata de otra recreación, pero en este caso de la famosa leyenda artúrica. Su autor, Carles Pons, es actor y conoce bien el mundo del teatro por dentro, por eso, quizá, ha escrito una pieza teatral interesante de lectura fácil pero que, al mismo tiempo, ofrece muchas posibilidades reales para una escenificación atractiva.

Las instituciones y los premios

De hecho, tanto una obra como la otra se han publicado paralelamente a su representación pública en la Sala Escalante de la Diputación de Valencia y, gracias a un convenio de colaboración con esta institución pública, Bromera edita los textos que se elaboran específicamente para la programación de este centro teatral valenciano que, indudablemente, es y ha sido un auténtico pionero del teatro infantil en la Comunidad Valenciana. Evidentemente, esta colaboración entre una institución pública y una empresa editorial resulta muy positiva, sobre todo, porque potencia la creación de una auténtica literatura dramática y porque la consolida con la publicación de los textos.

Una colaboración que, afortunada-



mente, también se da en otros aspectos como, por ejemplo, en la convocatoria de premios literarios patrocinados y organizados conjuntamente por empresas editoriales e instituciones públicas o privadas. En este sentido, debemos resaltar la consolidación del Premio de narrativa juvenil Enric Valor, organizado por el Ayuntamiento de Picanya y Edicions del Bullent, editorial que también convoca el Premio Carmesina de narrativa infantil con la participación de la Mancomunidad de Municipios de la Safor; y, sobre todo, tenemos que destacar, durante este periodo, la creación del Premio Bancaixa de literatura juvenil y el Premio Vicent Silvestre de narrativa infantil convocados por Bromera dentro del marco general de los Premios Literarios Ciudad de Alzira, organizados y patrocinados por el ayuntamiento de esta ciudad en colaboración con la Fundación Bancaixa y la Universidad de Valencia.

Más modesto, tal vez, resulta el Premio de narrativa infantil Empar de Lanuza, pero no por ello tenemos que dejar de admirar el esfuerzo que realiza todos los años el Instituto Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Meliana al convocarlo y, sobre todo, al publicar cada año la obra ganadora con ilustraciones a color y una edición muy cuidada. Un

buen ejemplo de ello es la publicación de la obra que consiguió el galardón de la quinta convocatoria, *Els animals agraiats* de Llorenç Giménez, conocido cuentacuentos oral valenciano. Dignos de resaltar son también, sin duda, los Premios Samaruc de literatura infantil y juvenil organizados por la Asociación de Bibliotecarios Valencianos con el fin de galardonar las mejores obras publicadas cada año. Se trata de un trofeo honorífico que, en la última convocatoria, correspondiente al año 1996, recayó en los escritores Maria Jesús Bolta, por su libro *Vull jugar!*, editado por Cruïlla, y en Vicent Pascual por su novela juvenil *L'enigma del medalló*, publicada por Bromera.

Por el contrario, los premios de narrativa infantil Soler i Godes y de poesía infantil Maria Mulet, convocados por la Diputación de Valencia, tienen mucha menos suerte y no acaban de consolidarse, sobre todo por su bajo prestigio literario. Un hecho que, probablemente, demuestra que la política cultural de las instituciones no necesariamente debería tener como objetivo la creación de actividades culturales propias, sino que, tal vez, fuese más conveniente la colaboración con las iniciativas culturales de la sociedad con el fin de potenciarlas y darlas a conocer convenientemente.

En este sentido, por ejemplo, no es demasiado importante que la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia deje de editar obras en su colección Biblioteca Infantil, sino que no sea capaz de dar un impulso institucional al libro y por el libro en valenciano en especial, junto con los sectores implicados: autores, ilustradores, trabajadores de artes gráficas, editores, librerías, bibliotecarios, distribuidores y lectores. Precisamente, eso es lo que se reclama en el prólogo a la edición del *Catàleg de llibre de text i literari d'edicions valencianes, 1993-1996*, publicado por la Asociación de Editores del País Valenciano. Pero, hasta que ello no se produzca al menos en la Comunidad Valenciana, los editores y los escritores aprovechan cualquier oportunidad para continuar su producción de literatura infantil y juvenil. Con prudencia, naturalmente. ■

*Josep Antoni Fluixà es maestro y escritor.